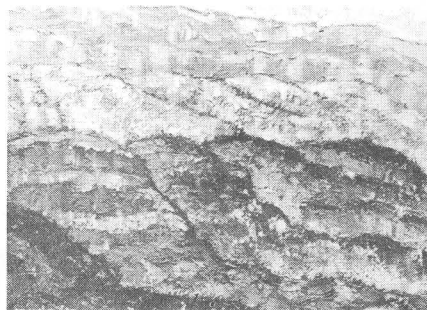




Con preferencia, Gómez Bosch se interesa por el bodegón. De las treinta y tres obras expuestas, veintiséis pertenecen a ese género; cuatro son paisajes, y las dos restantes retratos.

Los bodegones de Bosch están contruídos de una manera clásica, dispuesta la fruta formando aglomeraciones que, bien equilibradas, dan una excelente estructura al cuadro. A veces el pintor introduce elementos -una jarra, un paño, etc.- que otorgan variedad a la composición. Tanto su técnica, como el uso de la gama de colores, refleja una notable influencia de la pintura de su hermano, y no nos parecería raro que éste haya sido el maestro que ha guiado sus

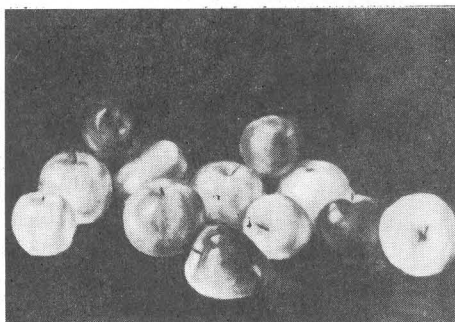
artística y vitalmente) ocupó la Sala Cairasco: Francisco Sánchez. Sánchez nació en Las Palmas en 1947, y estudió dibujo y pintura en la escuela Luján Pérez. Es, pues, un producto de esa institución de enseñanza libre que ha dado a las islas, en los últimos setenta años, algunos de sus artistas más importantes.



F. SANCHEZ: PAISAJE

Dos exposiciones de pintura

Del 12 al 20 de mayo en la Sala Cairasco ha colgado sus obras un pintor novel: J. Gómez Bosch. Novel, aunque con bastantes años y con un amor largo por la pintura y por el arte en general. Gómez Bosch, médico, hermano del excelente pintor de bodegones y paisajes Tomás Gómez Bosch, no había experimentado hasta ahora, el riesgo de una exhibición pública de su obra, si bien, como él mismo confiesa, ha pintado mucho. Pero él ha sido ante todo un profesional de la medicina, que la ha ejercido con rigor y dedicación entera, pudiendo aplicar a la pintura sólo aquellos ratos que su ajetreada carrera le dejaban libre. Sus primeros tanteos pictóricos los hizo cuando un achaque adolescente le obligó a guardar reposo por algún tiempo; luego, cuando seguía sus cursos de medicina, intentaba compartirlos tímidamente con el ejercicio de la pintura. Finalmente, ya ejerciendo, tuvo que renunciar a ella. Hacia 1964, el cese en su intensiva tarea médica, le permitió dedicar ya un largo tiempo a su afición soterrada. Fruto de ese trabajo desde aquella fecha hasta ahora fueron las obras que colgó en nuestra Sala.



J. GOMEZ BOSCH: BODEGON

pasos por el difícil sendero del arte.

"Bello y confortador consuelo -dice Juan Rodríguez Doreste- para un viejo médico... al completar la andadura de una fecunda existencia, poder llenar las horas luminosas de sus ocios". Con su actividad pictórica, J. Gómez Bosch continúa siendo un espíritu inquieto, incansable, cambiando los útiles de hacer medicina por los útiles de pintar. En ambos oficios se exigen los mismos requisitos: amor por los hombres, amor por las cosas.

Tras la exposición de Gómez Bosch, otro novel (pero éste novel en todo el amplio sentido del término,

Sánchez exhibe veintiuna obras, cuya temática común es el paisaje. El pintor elige como modelo preferente las tierras del sur; y esto lo hace porque aquellas le permiten el planteamiento de determinados problemas plásticos, a saber: el enfrentar largas zonas de llanuras matizadas de diferentes colores, sin prescindir de apoyos figurativos. Los paisajes de Sánchez se desarrollan por lo general en grandes planos de color, pero, pese a aquellas referencias naturalistas, los colores tienen un sentido autónomo, válido por sí y en sí mismo. A Sánchez, como a Padrón y como a Oramas, le atrae lo estático y no lo dinámico del paisaje. Sus lienzos muestran aspectos de una naturaleza inmovilizada, con esa inmovilidad absoluta que tiene la tierra en un mediodía de pleno verano.

Sánchez, que comienza ahora su actividad pública pero que lleva varios años empeñado en la realización de un intenso trabajo, sigue la trayectoria del buen paisajismo canario, y aporta él mismo un honesto quehacer, y una visión nueva y fresca. Dada la complejidad del tema, tales condiciones no son en absoluto nada desdeñables.